
IMPETRACION

Echa a volar, piedra, ala cansada,
mar de infinito cuerpo dormido, ámbito
donde la luz reposa o perece.

Echa a volar, trino invisible, penumbra
o redondez de una fruta grávida, eterna,
sumergida.

El tibio sonido de la soledad
gira en los tristes alvéolos de la tarde,
la avispa renueva su telúrico son, su ir
y venir

presuroso entre las frondas.

Echa a volar, húndete, certeza develada,
hilo final entre los tímidos cristales
que germinan;

boca de un dios silencioso, mármol de la voz
o cruel destino del aire, de la rama.

Un cielo pálido bordea el infierno de los
límites,

la frontera donde una mano se hiela,
las turbias hojas otoñales.

SUEÑO

He caído en un enjambre de palabras;
quién diría que esta rama
tan alta me sostiene,
que esta sombra, que este olvido.

DIGO QUE INNUMERABLES HIERBAS

Digo que innumerables hierbas me sostienen,
que hierros, que curvas de puras estaciones.

—Los trenes suavemente deslizan sus aludes,
el frenesí en aspas de las ruedas briosas—.

Digo que innumerables jardines,
que álgidos hombros aleteantes en la luz.

—Y las nubes pasan como densísimos peces
por todos los ojos—,

las torres de la ciudad tiemblan como cristales heridos.

Abro el espacio como un mito de muros derruidos,

como una ballesta enceguecida de pájaros,

de cantos, de futuros lienzos rasgados.

No es la libertad lo que me asombra,
sino su ligero labio presa del viento.

ERES TU

Eres tú, Corona de la noche,
ceremonioso ramo deshojado en el silencio;
frescor, bálsamo incólume,
definitivo océano, oscuro derrumbe.
Eres tú —y tu centro no tiembla
como esa sombra impura de la muerte—,
indivisible, despojada, grave, alta.
Eres tú, cumbre de entrevistos ventanales,
mudo acercamiento,
pie de gigantesco universo inmóvil.
Y acaso esperas el paso fugaz de estas aves.

¿SE HA EQUIVOCADO LA RAMA?

Se ha equivocado la rama
o es, sola,
única en su hallazgo, insustituible?
Afirma acaso en el concierto del árbol
un más allá,
el acorde último de intuidas redes,
la presencia de un bosque
de infinitas hermandades
sabiamente dispersas, mundo que transmigra,
sutil palingenesia dictada?
o es, en su materia inicial, sin palabras,
sin música que adorne los ritmos inimaginables
el movimiento perpetuo de las ruedas sin fin,
de alas sin fin echadas a volar
en su verdor incólume, instantáneo,
en los ejes de alguna memoria armoniosa?
Rama mil veces erguida y construida
en el silencio de la frondosa cima,
del aire real, de la ondulación realísima
que el viento crea.

